

y por esto han de venir á ser sobre todas las naciones." Llamados los Mexicanos ante él les dijo: "Hermanos, parésceme que todo se os hace fácil, y sois poderosos, y assí mi voluntad es que quando me traigais el tributo á que estais obligados, que en la sementera ó balsa entre las legumbres traigais una garza, y un pato, echado cada uno sobre sus huevos, y vengan tan justos los días que en llegando acá saquen sus hijuelos, y esto se ha de hazer en todo caso, donde nó habeis de ser muertos." Haziéndoseles muy difícil á los Mexicanos, dieron la embajada á su Rey diziendo lo que el Rey de *Azcaputzalco* mandaba, y divulgándose por la ciudad rescibieron mucha pena, y congoja, pero confiando el Rey *Acamapich* en su Dios *Huitzilopuchtli*, mandó que sobre ello no se hiziese ningun sentimiento, ni se diese á entender ni se mostrase cobardía ó pesadumbre, por lo qual todos en lo exterior procuraban mostrar buen ánimo en público aunque bien desconsolados en lo interior. Aquella noche quiso consolarlos su ídolo y assí hablando con un ayo suyo, el mas anciano y allegado, le dijo: "Padre mio, no tengais temor ni os espanten amenazas; dile á mi hijo el Rey que yo sé lo que conviene, y lo que se debe hacer, déjelo á mi cargo, haga lo que le mandan y piden, que todas esas cosas son para en pago de la sangre y vidas de sus contrarios, y entiendan que con esso se las compramos y ellos serán muertos y captivos antes de muchos años: sufran y padescan agora mis hijos que su tiempo les vendrá." Dió esta nueva el sacerdote viejo al Rey, y con ellas él y su pueblo quedaron muy confortados con gran confianza en su Dios. Al tiempo de llevar su tributo, remanesció en la balsa, sin saber ellos cómo, un pato y una garza empollando sus huevos, y caminando con ellos llegaron á *Azcaputzalco*, donde luego sacaron sus pollos. Quando el Rey de *Azcaputzalco* los vió, más admirado que nunca confirmándose más en lo que el año pasado habia dicho á sus grandes, de nuevo se los tornó á referir. Perseveraron los Mexicanos en este género de tributo *cinquenta* años dissimulando y sufriendo hasta multiplicarse y reforzarse mas.

Dentro deste tiempo murió el Rey *Acamapichtli* de edad de sesenta años, habiendo reynado quarenta en la ciudad de México y residido en mucha quietud y paz, dejando ya su ciudad copiosa de casas, calles y acequias, con todas las cosas necesarias al concierto de una buena república, de lo qual era muy zeloso y cuidadoso, y assí al tiempo de su muerte, llamó á todos sus grandes y les hizo una larga y prolija plática, encomendándoles las cosas de la república y á sus mujeres y hijos, no señalándoles ninguno dellos por heredero del Reyno, sino que la República eligiese dellos á quien le pareciese para que los gobernasse, que en esto los queria dejar en toda libertad; lo qual se guardó siempre entre estas gentes, porque no reynaban los hijos de los Reyes por herencia, sino por eleccion, como adelante se verá mejor; y amonestándoles esto, mostró gran pena de no haber podido poner la ciudad en libertad del tributo y subjeccion en que *Azcaputzalco* la tenia puesta; y assí dió fin á sus días, dejando á todos sus vasallos muy tristes y desconsolados. Hiziéronle su en-

terramiento y obsequias lo mejor y mas solemnemente que pudieron, y aunque fué con todas las ceremonias que ellos usaban, pero no con el aparato de riquezas y esclavos que despues usaron, por estar en este tiempo muy pobres, y por no repetirlo muchas veces, se quedará la relacion del modo de sus entierros para otro lugar donde se pueda referir mejor.

Hechas las obsequias del Rey muerto, procuraron los Mexicanos nuevo Rey, por lo qual hizieron su cabildo y junta los señores y mucha de la gente común, donde propuso el más anciano y honrado el caso, diziendo: "Ya veis, Mexicanos, cómo nuestro Rey Señor es muerto, ¿quién os parece que elijamos por Rey y cabeza desta ciudad, que tenga piedad de los viejos, de las viudas y de los huérfanos, siendo padre desta República, pues nosotros todos somos las plumas de sus alas, las pestañas de sus ojos y las barbas de su rostro? ¿A quién os inclináis para que tenga el mando y se siente en el trono real deste Reyno, y nos defienda y ampare de nuestros enemigos, porque muy en breve, segun el aviso de nuestro Dios, nos serán menester las manos y el corazón animoso? por tanto, ¿quién juzgais que tendrá valor para ser esfuerzo de nuestros brazos, poniendo el pecho con libertad y sin cobardía á la defensa de nuestra ciudad y de nuestras personas, y no amengüe y abata el nombre de nuestro Dios, sino que como semejanza suya le defienda ensalzando su nombre, haciendo conoscer á todo el mundo que la nacion mexicana tiene valor y fuerzas para subjectarlos á todos y hazerlos sus vasallos?" Habiendo propuesto el caso el anciano, todos se inclinaron á su hijo del Rey muerto, llamado *Huitzilhuittl*, y assí le eligieron por su Rey con mucho contento de todo el pueblo, que estaba todo junto acá fuera, esperando quién les cabria en suerte, y assí se levantó entre toda aquella gente un rumor y vocerío, diziendo palabras equivalentes á las que suelen dezir en nuestra lengua, ¡viva el Rey! etc.

Hecha la eleccion, los señores todos puestos en orden se fueron donde estaba el Rey electo, y sacándolo de entre los demas hermanos y parientes suyos, le tomaron en medio, y le llevaron al trono y asiento real donde le sentaron y pusieron la corona en la cabeza, y le untaron todo el cuerpo con la uncion que acostumbraron siempre para ungir á los Reyes, que ellos llamaban uncion divina por ser la misma con que untaban á su Dios *Huitzilopuchtli*, y poniéndose sus atavíos reales, uno dellos le hizo una plática diziendo: "Valeroso mancebo, Rey y señor nuestro, no desmayeis ni perdais el huelgo y aliento con el nuevo cargo de ser guía deste Reyno, metido entre esta aspereza de cañaverales, espadañas y juncia, donde estamos debajo del amparo de nuestro Dios *Huitzilopuchtli*, cuya semejanza eres. Bien sabes el sobresalto con que vivimos y trabajos que padecemos por estar en términos agenos, siendo tributarios de los de *Azcaputzalco*; traígotelo á la memoria, nó porque entienda lo ignoras, sino para que cobrés nuevo ánimo, y no pienses que entras en este lugar á descansar, antes á trabajar, pues ves que no tenemos otra cosa que te ofrescer ni con que te regalar, sino la pobreza y miseria con que reynó tu padre, lo qual llevó y sufrió con grande ánimo y cordura." Hecha esta plática, llegaron todos á hacerle reverencia, diziendo cada uno su salutacion, y assí quedó electo el segundo Rey de México, el qual comenzó á reynar el año de 1359. Fué su nombre *Huitzilhuittl*, como queda dicho; quiere dezir *pluma*

rica, porque de *huitzili*, que es el pájaro de la mas rica pluma que hay acá, y deste nombre *ihuitl* que es la pluma, componen *Huitzilihuitl*, que significa pluma deste hermoso pájaro. (*)

Era este Rey soltero quando comenzó á reynar, y así trataron luego de casarlo, tomando su casamiento por buen medio para aliviar el gran tributo y servidumbre en que el Rey de *Azcaputzalco* los tenia puestos, pidiéndole una de sus hijas para casar á su Rey: al fin determinaron á ponerlo por obra, y yendo ante el Rey de *Azcaputzalco* con su demanda, puestos ante él le dijeron: "Señor nuestro, aquí somos venidos ante tu grandeza postrados por tierra con toda la humildad possible á pedir y suplicarte una gran merced, porque, señor, ¿á quién hemos de acudir sino á tí, pues somos tus vasallos y siervos, y estamos esperando tus mandamientos reales, colgados de las palabras de tu boca, para cumplir todo lo que tu corazón quisiere? y esto supuesto, ves aquí, señor, la embajada con que hemos venido de parte de tus siervos, los señores viejos y ancianos Mexicanos, que tengas lástima de aquel tu siervo el Rey de México, metido entre aquellas espadañas y carrizales espesos, rigiendo, gobernando y mirando por sus vasallos, que es *Huitzilihuitl*, el que es soltero y por casar; pedimos que dejes de la mano una de tus joyas y galanos plumajes que son tus hijas, para que vaya no á lugar ageno, sino á su misma tierra, donde tendrá el mando de toda ella. Por tanto, señor, te suplicamos que no nos prives de lo que tanto deseamos." Habiendo estado el Rey muy atento á la demanda de los Mexicanos, quedó aficionado ó inclinado á condescender con su ruego, y así con mucho amor y benevolencia les respondió: "Hanme convencido tanto vuestras palabras y humildad, oh Mexicanos, que no sé que os responda sino que ahí estan mis hijas, para eso las tengo, y fueron criadas del Señor de lo criado, y así condescendiendo á vuestros ruegos, yo os quiero señalar á una de ellas cuyo nombre es *Ayauhcihuatl*, llevadla mucho de norabuena." Los Mexicanos postrados por tierra, dieron innumerables gracias al Rey, y tomando á la Señora, acompañada de mucha gente de *Azcaputzalco*, la trajeron á México, donde fué rescebida con grandes regocijos y fiestas de toda la ciudad; y llevándola á sus casas reales, le hizieron sus pláticas largas y retóricas de su buena venida, despues de las cuales la casaron con su Rey, haziendo las ceremonias que ellos en sus casamientos usaban, que era atar con un nudo la manta del uno y del otro en señal del vínculo del matrimonio, y otras ceremonias que adelante se dirán.

Siendo casada la hija del Rey de *Azcaputzalco* con el de México, parió un hijo, de cuyo parto rescibió gran contento y alegría toda la ciudad, y dando parte dello al Rey de *Azcaputzalco* rescibió mucho contento, y él mismo envió el nombre que le habian de poner, echando la suerte y cuenta segun sus agujeros, y el nombre fué *Chimalpopoca*, que quiere dezir *rodela que humea*. Al tiempo que trajeron el nombre vino toda la corte de *Azcaputzalco* y sus *Tepanecas*, que son *Tacuba* y *Cuyuhuaacan*, trayendo grandes presentes á la

(*) Este es el segundo Rey de los Mexicanos, llamóse el Rey *Huitzilihuitl* que significa pluma del hermoso pájaro. (Lám. 6.)

Lám. V.



Lám. VI.



parida, y haziendo unos con otros sus ofertas y agradescimientos, que en esto son muy cumplidos; quedaron muy gratos los de la una parte y de la otra. La Reyna de México, viendo que era esta buena coyuntura para aliviar á sus vasallos de tanta vejacion y tributo, propuso á su padre el Rey de *Azcaputzalco*, mirasse como tenia ya nieto Mexicano, y siendo ya ella Reyna de aquella gente, no era justo los llevara por aquel estilo tan pesado. Quedando el Rey convencido de lo que su hija le pedia, juntó á su consejo, y tratando el caso, se determinó que reservaban á los Mexicanos de los tributos y servidumbre que tenian, pero que en señal de reconocimiento al señorío que sobre toda esta tierra tenia *Azcaputzalco*, fuessen obligados los Mexicanos á dar cada año solamente dos patos y algunos peces y ranas, y otras cosillas que muy fácilmente hallaban en su laguna: quedaron con esto los Mexicanos muy aliviados y contentos. De allí á pocos años murió la Reyna su protectora, quedando el niño Chimalpopoca de nueve años, de cuya muerte quedó muy desconsolada y triste toda la ciudad, temiendo no les tornassen á imponer los tributos tan pesados y servidumbre que tenian con los de *Azcaputzalco*, pero consolándose con la prenda que les quedaba del infante *Chimalpopoca*. No les duró mucho el consuelo, porque un año despues de muerte la Reyna murió el Rey *Huitzilihuitl*, segundo Rey de México, el qual no reynó mas de trece años, y murió muy mozo, porque era de edad poco mas de treinta años. Rigió y gobernó con mucha quietud y paz, siendo muy querido de todos; dejó su república muy bien ordenada con nuevas leyes, de lo qual fué muy cuidadoso, especialmente en lo que tocaban al culto de sus Dioses, cosa en que sobre todo se esmeraban estos Señores y Reyes, teniéndose ellos por semejanza de sus ídolos y entendiendo que la honra que se hacia á los Dioses se hacia á ellos, y assí tenian por la cosa mas importante el aumento de su templo y la libertad de su república, para cuyo fin, por la industria y diligencia deste Rey, los Mexicanos no solo se ejercitaron en hazer barcos para discurrir por toda la laguna, llevando muy adelante las pescas y cazas en ella, con que contrataban con todas las gentes comarcanas hinchando de provision su ciudad, pero tambien empavesaban sus barcos y canoas, ejercitándose en las cosas de la guerra por el agua, entendiendo que adelante seria menester estar diestros y prevenidos en la arte militar, para el intento que tenian siempre de libertar su ciudad por fuerza de armas, y con este designio tenian grandes trazas para ganar las voluntades á todos sus vecinos con que hazian tambien sus hechos, que henchian su ciudad con la gente comarcana y atraian las demas naciones, emparentando con ellas por vía de casamiento, todo ordenado al aumento de su ciudad para hazer mayor despues su hecho. Y estando en este estado la república de México, y teniendo muy gratos á sus comarcanos, falleció, como queda referido, el Rey *Huitzilihuitl*, dejando muy llorosa y desconsolada su ciudad por ser muy amado de todos, al qual hizieron sus obsequias muy solemnes á su modo.